

Preguntas Plan I2C Revista Innovamás

¿Qué efectos considera que tendrá para la economía gallega la puesta en marcha del Plan I2C de la Xunta?

El nuevo plan debería servir para reactivar la economía gallega a través de un impulso a la innovación y la investigación. Más allá de los tópicos, el plan acierta en identificar que el cambio sólo vendrá si ambas se alinean. En términos relativos, el nivel internacional de nuestras universidades medido a partir de sus publicaciones es excelente. Y, sin embargo, sólo una parte ínfima de ese conocimiento se transforma en riqueza para Galicia. Al mismo tiempo, las empresas gallegas en general innovan poco o nada. Si encima recordamos que un porcentaje muy elevado del gasto en I+D+i realizado en Galicia tiene su origen en la administración, entenderemos que ésta quiera buscar una mayor eficiencia. Los vascos identificaron y corrigieron esta situación hace tiempo, dando un papel protagonista a los centros tecnológicos, y sus resultados en términos de competitividad saltan a la vista.

El nuevo Plan hace alusión a un cambio de modelo, tanto cultural como socioeconómicamente. ¿Cómo se debe operar ese cambio para que el espíritu innovador sea asimilado realmente por la sociedad gallega?

Precisamente el reto está en provocar un cambio sociocultural profundo que necesariamente debe comenzar por la escuela y el instituto. También hacen falta modelos personales de referencia cercanos que promuevan la figura del emprendedor innovador. Tenemos que conseguir que los jóvenes quieran parecerse más a los fundadores de Google—que no olvidemos que tienen un doctorado—que al último “famosete” de usar y tirar. Por otra parte, sería bueno que la universidad fomentase el pensamiento crítico como base esencial para la innovación: si no te preguntas “¿por qué eso se hace así?” jamás querrás cambiarlo. Desgraciadamente, el modelo de universidad paternalista emanado de Bolonia va en la dirección contraria.

La puesta en valor de la innovación y la investigación como agentes económicos es una constante en el Plan, y para ello solicitan la implicación con la Administración de las empresas y las universidades gallegas. ¿Qué fórmulas de colaboración debe ser prioritarias para conseguirlo?

Yo reivindico la figura de los centros tecnológicos como el mejor vehículo para lograrlo. Me adhiero a la definición de innovación acuñada en la multinacional 3M como “el conocimiento transformado en dinero”. Así que sin conocimiento no puede haber innovación. Ningún lugar mejor para generar conocimiento que las universidades, pero si queremos que éste sea competitivo internacionalmente y al mismo tiempo pedimos a los investigadores que hagan el ciclo de desarrollo completo hasta que el conocimiento sea “digerible” por la empresa, enseguida nos daremos cuenta de que estamos pidiendo demasiado. Los centros tecnológicos aportamos ese eslabón esencial en la cadena de la innovación: estamos cerca del mercado, colaboramos estrechamente con la universidad y, lo que es más importante, aportamos valor.

Esta nueva ordenación estratégica sitúa a las pymes innovadoras gallegas como protagonistas del progreso económico. ¿Son buenos tiempos para emprender y financiar nuevas ideas? ¿Cómo convencer a la banca privada de que las apoye?

No nos engañemos: son tiempos muy difíciles. Pero son también tiempos de grandes oportunidades. Todos los días conocemos casos de éxito de ideas generadas en cualquier lugar del mundo con unos costes de desarrollo de producto y puesta en el mercado irrisorios. Y si los mercados son globales hay que empezar a pensar que los inversores también lo son. Probablemente, hoy lo que más necesita el emprendedor es ayuda para llegar a esos inversores.

¿Qué papel ocupan la investigación y la innovación en la planificación global de su entidad? ¿Considera factible alcanzar el objetivo europeo de dedicar el 3% del PIB gallego al esfuerzo en I+D+i?

Tratándose de un Centro Tecnológico, la I+D+i tiene un papel absolutamente central en Gradiant. Desde el principio nuestra apuesta ha sido por la realización de proyectos de I+D en contratación por empresas o financiados por convocatorias competitivas, hasta el punto de que más del 85% de nuestra actividad es de I+D+i. En cuanto al reto de llegar a un esfuerzo del 3% del PIB a nivel gallego, mucho me temo que será inalcanzable si las empresas no aumentan considerablemente su inversión en I+D+i: debemos converger al escenario europeo, en el que más del 60% de los fondos proceden de las empresas. Y esto no ocurrirá si las empresas no perciben que es necesario un cambio de modelo, más intensivo en la generación de conocimiento y su puesta en valor.